

## Nadie Teme, Pero Todos Están Prevenidos

PARIS, abril de 1933 (por avión). — Es muy probable que si en julio de 1914 el kaiser hubiera preguntado al rey Alberto si creía que Bélgica estaba amenazada por Alemania la respuesta hubiera sido negativa. Declarar el temor habría sido tanto como provocar el riesgo. La pregunta tiene el mismo valor en julio de 1933 que en abril de 1933. La respuesta también. La operación diplomática que realiza estos días Ber-

lin para preparar la réplica del Führer al presidente Roosevelt tiene, pues, descontado el éxito previsto por von Ribbentrop. Todos los pequeños países han contestado a medida de los deseos de los embajadores germanos: no han solicitado la intervención de los Estados Unidos si se sienten amenazados por Alemania. Mas, aunque no fuera así, ¿qué pequeño país se arriesgaría a decir lo contrario?

Lo que importa no son las respuestas diplomáticas, sino las medidas militares adoptadas por las pequeñas naciones: Holanda pone a punto su plan de inundación general del país para impedir la invasión germana; Bélgica refuerza la defensa de sus vías de acceso, mima los puentes, vota nuevos créditos militares, Suiza refuerza la vigilancia de sus montañas y declara su resolución de defender la independencia nacional hasta el último hombre. Pero ninguno de esos pequeños países se declara oficialmente amenazado. Ello basta, sin embargo, para atribuir a la iniciativa del presidente Roosevelt una intención que la prensa totalitaria califica de calumniosa, y para presentar los esfuerzos diplomáticos franco-ingleses, a fin de establecer un nuevo sistema de seguridad colectiva, como una empresa diabólica y agresiva.

Un imprevisto geómetra nazi ha descubierto estos días el "círculo de hierro" que las potencias democráticas aprietan en torno del "eje". Se trata de un círculo político sobre el que se marcan los puntos de la rivalidad diplomática de los dos grandes bloques nacionales europeos. La línea del círculo es todavía imprecisa, vacilante. El viaje del ministro de negocios extranjeros yugoeslavo a Venecia y el de su colega rumano a Berlín pueden deformar y quebrar el trazo del círculo en términos peligrosos para las intenciones franco-británicas.

En este período de evolución política y de negociaciones nerviosas el balance de la rivalidad diplomática puede establecerse de este modo:

De un lado, el "eje" Roma-Berlín, que cuenta con la adhesión de Hungría y de la España franquista y ejerce su influencia política sobre Yugoslavia y Bulgaria y económica sobre Rumanía.

Del otro lado, la "entente" París-Londres, que extiende su sistema de seguridad a la frontera belga y acaso la amplie a la de Holanda y Suiza, sin compromiso recíproco de estos países. Polonia, Grecia y Rumanía cuentan con la garantía militar franco-inglesa. Los tratados con Turquía están acordados en principio. El pacto franco-soviético y el que se negocia ahora entre Londres y Moscú

son, en fin, la clave del sistema.

El balance, de momento, parece favorable a las potencias democráticas, frente a los países totalitarios, pero el nuevo sistema de seguridad ofrece todavía puntos débiles y zonas oscuras. En ese sistema es elemento de mayor fuerza el servicio militar obligatorio en Inglaterra. En el juego de las rivalidades diplomáticas esa decisión inglesa habrá de ser la más contundente respuesta a la de

Hitler. La seguridad de que Inglaterra acudiría desde el primer día y lanzaría sobre el continente a la totalidad de sus hombres en edad militar no emplea-

dos ya en otros servicios de guerra vendrá a ser, a juicio de los observadores franceses, la garantía más sólida de paz en Europa.

CARLOS ESPLA

A2P/C.E.

SIG.:

1.2d/978